



El año del pato

Richard Garrigues

gonebirdingcr@gmail.com

Con la temporada migratoria del otoño del 2011, llegó a Costa Rica una cantidad y variedad de patos sin precedentes en las últimas décadas. La noticia más grande fue la presencia de tres especies de anátidos nuevas para el país: *Aythya americana*, *Aythya valisineria* y *Lophodytes cucullatus*. Cada especie fue representada por sólo uno o dos individuos y en áreas distintas del país. *Aythya americana* fue reportada por Jim Zook en dos lugares de Guanacaste: Comunidad y Pelón de la Bajura. *Aythya valisineria* fue descubierta en el embalse de Cachí por Steven Easley. *Lophodytes cucullatus* fue encontrada en la Laguna de Pocosol por Paulo Segura. Las primeras dos especies son bastantes comunes como migrantes hasta la parte central de México, y son raras más al sur, hasta Guatemala y Honduras. La última especie es un migrante raro en México, sin registros más al sur.

En adición a esos avistamientos, *Oxyura jamaicensis* - que fue registrado por primera vez en Costa Rica en el 2010 - apareció en por lo menos cuatro sitios a finales del 2011. La población norteña de esta especie (*O. j.*

jamaicensis) es considerada como migrante rara en la parte norte de América Central.

Pero también esencialmente todas las especies de patos migratorios esperadas llegaron al país. Especies poco comunes, como *Aythya affinis*, *Aythya collaris*, y *Anas clypeata*, fueron vistas en varios sitios y en cantidades mayores que en años anteriores. Mientras especies bastante raras, como *Anas crecca*, *A. acuta*, *A. cyanoptera*, y *A. americana*, se reportaron en más de un sitio cada una (la única especie de la que no se obtuvo reportes en el 2011 fue *Anas platyrhynchos*).

Con todo esto, es natural preguntarnos ¿por qué habrán llegado tantos patos? Porque pareciera algo más que mera casualidad. La hipótesis que se ha mencionado con mayor frecuencia, es que debido a una grave sequía en el suroeste de los Estados Unidos y el norte de México, es probable que muchas especies que requieren humedales para invernar hayan tenido que desplazarse mucho más hacia el sur que en años anteriores. Sin embargo, hay un contra argumento que sugiere que muchas aves acuáticas ni siquiera tuvieron que emigrar este

año dado que ha sido uno de los inviernos más cálidos en los últimos cien años. O sea, sus lagos, lagunas y charcos natales no se congelaron.

Tampoco fue un año de éxito reproductivo extraordinario, según datos del Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos

(USFWS). O sea, no necesariamente estamos recibiendo parte de una sobreproducción de aves jóvenes. ¿O, podría ser en parte que hay más observadores que nunca en el campo para hacer y reportar las observaciones?



Lophodytes cucullatus, foto por Gustavo Flores Yzaguirre